



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASILIA

TELÉFONO: (55) 61 3251 1818 - FAX: (55) 61 33674759
e-mail admater@terra.com.br

Brasilia octubre 2014

Queridos hermanos:

El Señor Jesús, junto con todos sus ángeles, os guarde y proteja en todos vuestros caminos.

No sé si podré resumir en dos páginas la gran actividad de estos dos últimos meses. Han pasado muchas cosas. Ya en Agosto tuvimos dos reuniones de preparación para la Jornada de Puertas Abiertas. Hicimos los Escrutinios para la Admissio y realizamos una pequeña "Merkabá" pidiendo la disponibilidad de todos los seminaristas para ir a la Misión a cualquier parte del mundo. Elegimos seis para ir a Porto San Giorgio (Italia).

Entre los días 12 a 15 nuestro Seminario acogió la Formación Permanente del Clero, que este año trató el tema del Directorio Diocesano sobre los Sacramentos. Participaron una media de cien presbíteros. Aprovechando esta circunstancia tuvimos la dicha de que presidieran la Eucaristía para nosotros los Obispos auxiliares Mons. Valdir (día 13) y Mons. José Aparecido (día 14). En esta última celebración los futuros diáconos hicieron su profesión pública de Fe.

El claustro de profesores se reunió para una nueva sesión complementaria de estudio. Nuestro Decano P. Francisco Javier disertó sobre el tema "De la Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la Revelación a la Exhortación Apostólica pos-sinodal Verbum Domini del Papa Benedicto XVI: hermenéutica bíblica pos-conciliar". Después se abrió un animado debate, que concluyó con una cena fraterna. También se reunieron en la casa los Jóvenes Promotores de la Vida, grupo vinculado a la Comisión Arquidiocesana de Bioética que preside nuestro querido P. Paulo, vicerrector.

El día 22 tuvimos la gran alegría de participar en la Ordenación diaconal de tres de nuestros seminaristas: Veranildo, César y Mateus Manuel. Este último fue acompañado por su mamá y su hermano, llegados desde Angola. Deseamos que el próximo año puedan ser ordenados presbíteros para el servicio de toda la Iglesia.

Al día siguiente el equipo de formadores viajó a Belém de Pará para la erección canónica del nuevo Seminario Redemptoris Mater. La Catedral metropolitana estaba a rebosar de fieles y Mons. Alberto Taveira estaba feliz, junto con muchos presbíteros, de presidir la Eucaristía y poner en marcha el seminario para la Nueva Evangelización.

El número de visitas ha sido extraordinario. Aún a riesgo de ser pesado voy a intentar enumerarlas: 40 confirmandos de la parroquia Cristo Rey; 100 de San Pablo Apóstol (Guará I); 70 de San José (Taguatinga Norte); 35 de la parroquia Sagrada Familia; 50 de San Ignacio de Loyola (Samambaia); 40 niños de la parroquia Divino Espíritu Santo (Guará II); 130 niños de primera Comunión de Cristo Rey; 40 más de la Resurrección (Ceilandia) y 160 de Nuestra Señora de la Asunción (Aguas Claras); 20 jóvenes de Santa Teresita (Taguatinga Norte); otros 60 de Cristo Redentor; 40 parroquianos del Inmaculado Corazón de María (Park Way); 50 hermanos del Camino de la Parroquia Inmaculada Concepción.

Son visitas entrañables, pues tanto los niños como los jóvenes rezan Laudes con nosotros, reciben el Kerygma, visitan la casa, toman un refresco y se van contentos. Donde nosotros disfrutamos todavía más es con las visitas de los Hermanos que están en la etapa del Padre Nuestro y que, camino de Aparecida, cantan el Credo en la Nunciatura y pasan por el Seminario para conocerlo y rezar las Vísperas con nosotros. Estos meses han sido muchas comunidades: 1ª y 2ª de Caxias; 1ª de Aldeias Altas (Maranhão); del Distrito Federal: Inmaculada Concepción (Sobradinho),

Nuestra Señora de la Esperanza (Asa Norte) y Santa María de los Pobres (Paranoá); 3ª comunidad de Cristo Rey (Orlandia); 4ª de la Catedral de Franca; 2ª de Santa Rita de Casia (Manaus-Amazonas); 1ª de San Juan Bautista (Foz de Iguazú).

Otras visitas han sido la del Diputado Agaciel Maia y esposa, acompañados del Administrador Regional del Varjão, Francisco Carlos de Sá (Chicão); el P. Marcelo Rocha, formado en el Seminario de Holanda; y la llegada de Pedro Manuel y Paquita que cada año vienen desde Murcia para ayudarnos en el Centro de Estudios dando clase de Derecho Canónico. Que Dios les pague su excelente servicio.

El mes de Septiembre tenía una fecha esperada desde mucho tiempo por todos: la Jornada de Puertas Abiertas los días 6 y 7. Este año se adelantó al día 5 el primer Café Colonial. Había tanta demanda de entradas que tuvimos que duplicarlo para atender a todos. Aprovechamos para hacer un homenaje a nuestra querida Marilucia, fallecida a inicios de este año y que tanto colaboró y con tanto cariño y dedicación en los eventos de nuestro Seminario.

El día 6 se celebró la Eucaristía de los colaboradores, antes de abrir las Puertas. Es un momento fantástico de comunión con todos los hermanos que estarán el fin de semana trabajando en la Jornada. A las 16,30 se abren las Puertas y ya no se para hasta el domingo por la noche: un nuevo café colonial, casetas con diversidad de productos, música continua, diversos shows de gran categoría: Club de Bossa Nova, Escuela do Frevo de Brasilia, cantor Jorge y Tocantins, “Cuadrilla” Triscou, queimou... Eucaristía, etc. El Domingo comienza a las 8,30 con el servicio del desayuno, Laudes con veneración del Lignum Crucis, Juegos infantiles y “fazendinha” con muchos animales que hacen el encanto de los niños, Eucaristía presidida por Mons. José Aparecido, Churrasco (para 2.220 personas), show de magia, Teatro presentando el Musical Aladin, Banda Sou mais música, André y Julio, Vísperas con Adoración al Santísimo y para el cierre el siempre esperado fin de fiesta de los seminaristas y padres, capitaneados por el P. João Baptista. El sorteo de regalos y el canto a la Virgen ponen broche de oro a una Jornada memorable.

No sabemos cómo agradecer la colaboración de todos y la presencia de tantas personas (se calcula que este año han sido 15.000), algunos venidos desde lejos con autocares y medios privados. Quiere ver las fotos de este evento y un video puede entrar en el site del Seminario:

www.rmater.org.br

Este año yo no he podido participar pues estaba en la convivencia de Rectores en Porto San Giorgio (Italia). Éramos cien rectores. Este año han surgido dos nuevos Redemptoris Mater: en Ourense (España) y en Seúl (Corea). Después de esta convivencia de gran comunión, llega la convivencia de los vocacionados. Eran más de 260 jóvenes, provenientes de todo el mundo y dispuestos a ir a cualquier parte. Es un espectáculo emocionante. Nosotros vamos a recibir este año un seminarista de Roma, otro de Argentina y otro de San Salvador. Del Brasil fueron enviados seminaristas a Belém, Montpellier (Francia), Hungría, Japón, Lisboa, Namur (Bélgica), Medellín (Colombia), Gwan (EE.UU.), Campobasso (Italia) y Whashington.

Varios formadores han participado también en el Congreso que, cada año, organiza la Universidad Lateranense de Roma a la que estamos afiliados. Nuestro centro edita la Revista Brasiliensis, con temas de gran interés filosófico-teológico. Si alguien lo desea puede suscribirse a esta revista. El Seminario edita también un Calendario que está a la venta para quien lo desee.

Bien, esto es todo. Espero no olvidar nada importante. Ahora nos quedan unas semanas de intenso estudio para acabar el curso.

Recemos unos por los otros. Dios os bendiga por todo el cariño y colaboración que mostráis para con esta casa.

Un fuerte abrazo,

P. Paulo de Matos Félix
Vicerrector

P. Juan José Armendáriz Lerga
Rector

Experiencia del seminarista Rafael, itinerante en Ceará.

Queridos Pe. Juanjo, padres formadores y demás “piedras vivas” del Seminario: ¡la Paz de Cristo, nuestra consolación, esté siempre con vosotros!

Quiero escribiros para contar un poco de mi experiencia en este segundo semestre de itinerancia aquí, en Ceará.

Puedo decir que el Señor ha sido fiel, porque desde que llegué aquí, no se ha cansado de sorprenderme y de demostrarme que es un Padre amoroso. A pesar de mis miedos en la misión, por no confiar enteramente en Dios y por mirarme siempre a mí mismo y depararme con mis incapacidades, Él está siendo generoso y paciente conmigo concediéndome acontecimientos, correcciones, situaciones que me llevan a conocerme mejor y a ver que el Señor siempre usa de misericordia conmigo.

Del equipo del cual hago parte, digo que es otro detalle de amor de parte de Dios. Evangelizar y convivir con el “primogénito”, el Pe. Guerra y con Cidiña ha sido una experiencia muy buena para mí: me veo ayudado por ellos en mi falta de discernimiento; amado, en las correcciones que me hacen; perdonado, frente a mi soberbia y falta de amor; e impresionado, con el celo y la simplicidad de ellos dos.

Hay algo que ha sido mi mayor consuelo –y creo que es uno de los grandes tesoros de la itinerancia –, es ver cómo el encuentro con Cristo puede mudar radicalmente la vida de una persona. He presenciado verdaderos milagros en la vida de algunos catecúmenos: matrimonios reconstruidos, familias restructuradas, jóvenes rescatados del alcohol y de la prostitución.

Por estos días estamos catequizando tres parroquias en Sobral, una ciudad de interior de Ceará, y quedo impresionado con la cantidad de jóvenes, en las calles y plazas, drogados y alcoholizados y de ancianos en las aceras viendo “la vida pasar” y esperando nada más que la muerte. Cuando me deparo con este tipo de situación, me doy cuenta de que mi vida podría ser igual o peor, si no existiesen los mensajeros que Dios me envió un día y que me anunciaron Su amor: esto me ha impulsado y le ha dado un sentido más profundo a mi vocación, además de gratitud por lo que la Iglesia ha hecho por mí.

Veo también que la Providencia de Dios no ha fallado. Por donde pasamos, somos muy bien acogidos y veo, día a día, que el Señor no deja faltar nada, al contrario, nos provee todo.

En el mes de julio pude hacer el segundo escrutinio con mi comunidad y fueron días fantásticos, pues Dios me concedió rever cómo Él siempre estuvo presente en mi vida, cómo nunca me abandonó – el engaño que el demonio había sembrado en mi corazón – y cómo todos los acontecimientos que viví, fueron “diseñados” por su Amor en mi historia.

Bien, esto es un poco de mi experiencia aquí en la “tierra de los verdes mares”, como decía José de Alencar. En estos cortos dos años que llevo en la itinerancia, tengo la impresión de que el Señor no me concede estar en misión, mas ¡disfrutar de la misión! ¡Es un tiempo estupendo!

Me despido deseándoos una buena Jornada de Puertas Abiertas. Ya que no puedo estar, rezaré para que el Señor os conceda organizar una linda fiesta, donde se pueda experimentar – como siempre ha sido – la alegría y la comunión entre los hermanos.

Que la Virgen María, Madre del Redentor, os proteja y acompañe.

Unido a vosotros en la oración,

Rafael Gonçalves Cezário – seminarista itinerante en Ceará.

Experiencia del seminarista Lucas, itinerante en Israel.

Caros Pe. Juanjo, Pe. Paulo, demás formadores, hermanos y hermanas en misión y seminaristas.

¡La Paz y la Alegría de Cristo resucitado estén con vosotros!

Queridos hermanos, ¡Todo acontece para el bien de aquellos que aman al Señor!

El año pasado tuve la gracia de ser enviado en misión a Tierra Santa, inicialmente en la *Domus Galilaeae* y después aquí en Jerusalén. Esto fue un gran regalo que el Señor me concedió. Antes de todo, el propio hecho de ser enviado ya fue marcante, porque pocos días antes había pedido al Señor que pasase con fuerza en mi vida. Yo pedía esto al Señor frente al hecho de no poder ver la acción de Dios en mi historia particular. Es cierto que podía verla en la vida de los otros, en mi familia, en mis padres, mas en mí mismo no. Era como se estuviese excluido de la redención de Cristo. Es verdad que no podía negar la llamada que Dios había hecho en mi vida, mas delante de las dificultades del Seminario, como las correcciones y precariedades, muchas veces pensé en volverme a casa. Me di cuenta de que no lo podría hacer por miedo de los juicios que tendría que enfrentar en casa y en mi comunidad. Dios usaba esto para que yo pudiese quedarme en el Seminario y recibir las gracias que Él me había preparado allí; sin embargo me parecía que Él me quería sufriendo, triste, esclavo. Escuchaba palabras y predicaciones sobre la libertad y la alegría en

Cristo y no las veía en mí mismo, solo en los otros. Todo esto además de mi autodesprecio por ver todas mis debilidades y por encarar tantas cosas como un moralismo, porque quería justificarme por mis obras. Así el Señor me mandó a la *Domus*.

El primer don que me concedió el Señor fue el del servicio. Digo esto porque experimenté en carne propia una cosa de la cual ya había oído hablar mucho: que sirviendo se es feliz. Esto es verdad. Era propiamente en los días más difíciles en cuestión de trabajo, cuando tenía que organizar todos los cuartos para un grupo que llegaba, llevar las maletas de estos hermanos, servir la cena como camarero, hacer adoración en la madrugada, al final de esos días me encontraba contentísimo. Es una realidad que no entra hasta hoy en mi cabeza, porque no es posible que limpiar sanitarios y servir mesas genere tal alegría.

Hay algo más, algo que yo, sinceramente, no consigo entender. Lo digo porque si pudiese, tomaría la fórmula de la alegría, que es servir, y estaría siempre contento, mas no es así que funciona.

Aquí ya entro en otro don que me concedió el Señor: conocerme mejor. Porque justamente frente a este hecho del servicio me di cuenta de la profundidad de mi egoísmo. Esto me acertó con fuerza, especialmente un día en que tuve un problema con otro seminarista. Fui colocado como segundo en uno de los servicios de la casa, el Bloque B, ayudando a una de las hermanas. Este día específico este seminarista estaba murmurando como nunca, diciendo que no quería trabajar, que estaba cansado de tantos grupos, etc. A cierto punto me irrité y le dije que si se quería ir, que se fuese. Y me respondió: "Eres tan egoísta que no te importa la comunión, haces lo que te toca y basta, no te importas con los otros. Nos tratas como si fuésemos máquinas de limpiar baños." No fue exactamente esto que me dijo, mas el sentido era ese. Esto hizo que me callara y me hizo pensar mucho. Obviamente fue muy doloroso que me lo dijese así en la cara, sin piedad. Me hizo rever muchas de mis actitudes. Lo que más me impresionó fue cómo Dios usó este hecho. Porque que yo era un egoísta que no me importaba de los demás, ya lo sabía y ya me lo habían dicho, mas nunca como él lo dijo, colocando mi perversidad a la vista de esa manera. Fue solo esa vez que sentí dolor por este pecado, que vi cómo me alejaba de las personas, cómo me llevaba a la soledad y al autodesprecio también, por mirarme solo a mí mismo.

En otra ocasión un Padre me dijo que yo era un rebelde escondido, un victimista. Esto me impresionó mucho más por dos cosas: yo convivía con aquel seminarista todos los días, entonces él me conocía, mas este Padre no. La segunda cosa que me impresionó fue que él estaba absolutamente cierto y que yo nunca me había dado cuenta. Estos dos hechos me metieron en una crisis negra. Porque si era un rebelde, en lo más profundo lo era contra Dios. ¿Y qué me había hecho Dios para que yo me rebelase contra Él? Por un lado, destruía mi ídolo de perfección, el mismo que me conducía al egoísmo. Esto por amor, porque nadie puede servir a dos señores. Desde mi punto de vista Dios me privaba de mi realización personal sin darme nada a cambio, justamente por lo que decía antes: yo me sentía excluido de la redención, de la Iglesia, del Seminario, de mi familia. ¿Por qué? No os lo digo porque no lo tengo claro. Ahora ya tengo una idea, puesto que el Señor me dio también la gracia de no ahogarme solo en la crisis buscando la ayuda de un Padre espiritual, que me ayudó a ver la raíz en mi historia de todo esto. Sin embargo él me dijo que debía esperar el tiempo de Dios, o sea, el segundo escrutinio.

Lo más importante, pienso que fue el fruto de todo esto: Vi que Dios me amaba, que frente a mi actitud de rebeldía en oposición a todas las gracias que Él me había dado, seguía dándome más gracias, como la de comenzar a iluminar mi historia. Yo le había acusado de no amarme, había sacrificado mi tiempo, mi relación con las personas, mis energías en pro de un ídolo de mí mismo, y Él ¿qué me dio a cambio? Una familia cristiana, una comunidad, catequistas, una vocación, un seminario, formadores, y por fin me llevó a Su Tierra. Me escogió siendo un egoísta, un victimista, orgulloso, soberbio, violento, juzgador. Recuerdo en especial una noche, después de confesarme, en que miraba las estrellas y pensaba en Dios y me sentía profundamente amado por Él.

Todo esto se reflejaba en la comunión que sentía en mi grupo de trabajo. Porque después pude hablar con aquel seminarista, entender mejor su historia y comprenderlo. Es verdad que todavía tengo algunas dificultades con él, y él conmigo, pero hoy nos aceptamos y nos perdonamos. Esto yo no lo había vivido nunca. Aquellos a los que no soportaba, especialmente en el seminario, los evitaba, juzgaba y basta. Cuántas veces el escrutinio de la *Admissio* mudó mi visión sobre ciertos hermanos. El punto es que esa vez busqué entenderlo, pedí esa gracia al Señor y experimenté la comunión con él, después con todos los que trabajaban conmigo, en el Bloque B, especialmente con la hermana responsable. Porque el hecho, por más que me disguste, es que soy un desastre para trabajar. Mas ella no me rechazaba por eso, me colocó de segundo, no mudó de idea cuando vio mi debilidad para el trabajo, nunca desistió de corregirme, pedía mi opinión y aceptaba lo que yo decía, a pesar de que ya está allí hace diez años y yo solo meses. Me sentía querido por

aquello que yo era y nacía en mí el deseo de hacer lo mismo. En este tiempo pude ver también cómo lo mismo había pasado en mi casa y en el seminario, cómo nunca me exigieron más de lo que podía dar, mas tampoco me dejaron ser mediocre, como tuvieron cuidado de mí y comprendieron mi poca fe. Ese tiempo en la *Domus* fue un tiempo bellissimo. Yo me sentía contento por poder servir, comprendía a aquellos que estaban más cerca de mí (porque todavía juzgaba a otros tantos), no me despreciaba porque me sentía querido en mi debilidad. Era impresionante cómo todas las palabras me llegaban, todas, fuese un salmo, una predicación, hasta a veces una antifona. Y esto en medio de mis pecados. Digo esto porque tantas veces pensé que si no podía pecar para ser feliz, mas pecaba y era perdonado, y esto me parecía más grande que no pecar, mucho más humano.

Tal vez se dieron cuenta de que colocho los verbos en tiempo pasado. Infelizmente, ese tiempo se me escapó entre las manos, pasó velozmente, y ahora enfrento viejas y nuevas crisis, aquí en *Mamré*. Me queda un memorial grandísimo, y era lo que quería transmitir. Esta es la historia de salvación que hizo el Señor conmigo este año. Intenté al máximo presentar apenas los hechos, sin mis divagaciones e interpretaciones. Los hechos, ahí es donde está Dios. Porque ¡todo acontece para el bien de aquellos que aman al Señor! Disculpen el tamaño de la carta.

¡Rezad por mí, que rezaré por vosotros! En Cristo,

Lucas Carvalho, Itinerante en Israel.

Experiencia de Luciana, de la 7ª comunidad de Caxias - Maranhão

Caros Pe. Juanjo, Pe. Paulo, seminaristas y todos aquellos que trabajan para hacer de este Seminario un lugar digno y santo.

Soy Luciana y formo parte de la 7ª Comunidad de Caxias, en el Estado de Maranhão. Estuve de visita en esta Casa en 2012, durante la Pre-Jornada Mundial de la Juventud y siempre leo las cartas que envían, hasta que me sentí tocada a compartir mi experiencia.

Ingresé en el Camino Neocatecumenal hace nueve años y en este último año sentí a Dios pasar con mano fuerte en mi vida. A pesar de no merecerlo, siendo una mezquina, afectiva y soberbia, Él y su Madre, la Virgen María, me hicieron probar un amor que no conocía, del que solo había oído hablar por medio de mis catequistas y de aquellos que me anunciaron que aquí, en el Catecumenado, yo lo encontraría, punto que me hizo inmediatamente buscar este itinerario de iniciación cristiana.

Tengo 39 años y durante 16 años viví en la vecina Teresina, en el Estado de Piauí, tiempos en los que entré en una gran apostasía, buscando la felicidad en el dinero, en la fama y en la sexualidad. Período en que profané la Iglesia Católica, a pesar de ser católica, sobre todo a los Padres, y que llegué a engrosar el coro de aquellos que colocaban a Nuestra Señora como una mujer cualquiera. A pesar de tener un histórico como este, después de arrodillarme a los pies de la Madre, clamando por su perdón, y por su intercesión para la aprobación en última instancia de la nulidad del primer matrimonio de mi esposo, pude recibir la gracia del matrimonio. Fueron 15 años de convivencia en pecado y siete luchando para alcanzar tan grande gracia, que se concretizó el último 12 de octubre, día de Nuestra Señora Aparecida, de quien me volví devota.

Tenemos tres hijos. Una niña de 15 años, un muchacho de 12 y el más joven con 6 años. Los tres entraron con nosotros en la Iglesia, como victoriosos en Cristo, pues durante todo ese tiempo de espera en el Señor, ellos rezaron por esta boda y todavía rezan durante las Laudes los domingos, ahora, para mantenernos firmes en el matrimonio.

Lloré mucho al recibir la comunión por primera vez, principalmente por comprender ahora su significado, algo que ansié con grande expectativa y ya una semana antes, en la misa del domingo anterior a la boda, lloraba hecha una niña solo de imaginar que Él estaba llegando, como en la casa de Zaqueo, para traer la salvación. Fue como si Cristo entrase verdaderamente en esa indigna morada y se hiciese Uno conmigo, curándome por dentro, sobre todo de esa necesidad incesante de sentirme amada. Sé que este proceso de cura es lento, mas ya recogí algunos frutos con esta experiencia del amor de Dios en mi historia.

Junto a la boda, también gané de presente la reversión de la vasectomía de mi esposo, algo con lo que no estuve de acuerdo, mas que no tuve fuerzas para impedir en aquella época. Estamos nuevamente abiertos a la vida hace cuatro meses por decisión espontánea de mi esposo y por gracia del Señor. Deseamos mucho que vengan más hijos, pues hoy nos sentimos tocados por este carisma y siento arder en mí la vocación, mas, que sea hecha la voluntad del Padre. Como ya me extendí bastante, deseo la paz y pido, si no es demasiado, que recéis por nosotros.

Luciana Lobão Bastos - 7ª Comunidade de Caxias, Maranhão.